

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 15 DE MARZO DE 2020

Ernesto Neto es uno de los artistas latinoamericanos actuales más refrescantes y celebrados de la escena mundial. Su obra, que une cuerpo y paisaje, invita a internarse en ella, a sentir y reflexionar. Por primera vez llega una antología, en junio, con cerca de 60 trabajos, al Centro Cultural La Moneda. En una fugaz visita a Santiago, nos reunimos con él.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Para su exposición en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, en 2000, Ernesto Neto expuso un proyecto sobre su matrimonio "O casamento, Lily, Neto, Lita e os locos". En 2001 representó a Brasil en la Bienal de Venecia con "O bichos", uno de sus volúmenes con tela de medias de nylon en los que invita al público a intentar caminar. Causó revuelo. Desde entonces protagoniza bienales y muestras en museos como la Tate, el MoMA, el Guggenheim de Nueva York y el Pompidou de París que no dejan indiferente. Una instalación en el Pavillon de la Ville de París le valió el Orden de Caballero de las Artes y Letras del gobierno francés.

El genuino arte del brasileño Ernesto Saboia de Albuquerque, su verdadero nombre, involucra el cuerpo y los sentidos. Sus piezas, elaboradas con materiales sencillos, aluden a lo ancestral y al paisaje, también a lo social, y se mueven entre la escultura y la arquitectura, entre lo pictórico y lo performático.

Ernesto Neto (1956, Río de Janeiro) es, a su vez, todo un personaje. Vino por un día y medio a Santiago con motivo de su primera antología en Chile, para junio.

"Porque necesitaba sentir la tierra, tocar el suelo". Fue a una marcha a observar y terminó abrazando un árbol. Nos recibió al día siguiente, el sábado muy temprano, antes de regresar a Río. Vestía pantalón y camisa anchos de color celeste, aún no terminaba de tomar su desayuno. Durante la entrevista, por momentos se sumió en un silencio profundo: meditó. Pero nos comentó de entrada su fascinación "por la excelente exposición de Josefina Guillasati con las comunidades de mujeres que trabajan la cerámica, que está en el Centro Cultural La Moneda". También alabó la muestra la "Casa chilena". Neto posee una sensibilidad muy fina con las culturas originarias: ha vivido con pueblos de la Amazonia. Aunque reside en Río de Janeiro y, como buen carioca, mantiene su afición "por cantar y bailar, y todo un instrumento africano".

La antología que inaugurará en el Cultural de La Moneda —"Soylo"— proviene de la Pinacoteca de Sao Paulo, y luego se amplió y estuvo en el Malba de Buenos Aires. Estará conformada por cerca de 60 obras, desde los años 80 hasta hoy, integrada por dibujos, volúmenes e instalaciones.

"Busco abrazar al espectador"

—Sobre esta antología que veremos, usted dijo en Buenos Aires que "tiene que ver con estar conectado, con el sentir y estar viviendo".

—Busco abrazar al espectador hasta donde sea posible, que el público tenga un encuentro consigo mismo a partir de su cuerpo, en relación con el movimiento de la obra, con sus formas y materialidad. Pero al internarse en ellas, estas también tienen información y energía que atrapan de espiritualidad, de conciencia del equilibrio, de energía buena con amor y serenidad. Necesitamos serenidad. Es lo que busco en mi obra para encontrarlos con nosotros mismos. Mi propuesta es como si fuera una línea orgánica entre el ambiente, el cuerpo tierra y nuestro interior".

—El neonecretismo brasileño de los años 60 revolucionó los límites del arte y fue crítico del excesivo racionalismo. ¿Se siente heredero de una Lygia Pape, de un Hélio Oiticica?

—"Son mis padres, mis abuelos! Yo tampoco me considero conceptual, solo trabajo con conceptos ancestrales. Porque lo importante en el arte es lo que sucede entre nosotros y la obra. Lo invisible es lo que más me interesa, lo espiritual, también lo social".

—Usted insiste en que es un escultor ante todo.

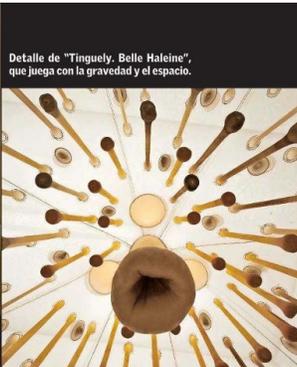
—Es que toda mi obra son esculturas. Los dibujos son como sombra de las esculturas. Mi trabajo se inicia dibujando y luego hay muchas transformaciones. La mano que trabaja piensa, la mano canta. El desarrollo manual es trascendental. La idea va cambiando en la práctica con la materia. Como decía Miguel Ángel, "la escultura está dentro de la piedra". Necesitamos descubrirla".

—¿Y cómo es esa práctica suya, distinta a varios de los escultores contemporáneos, que se transforman casi en una industria y mandan a hacer piezas, como un Weisel y el mismo Anish Kapoor?

—Mi equipo es de solo ocho personas, aunque a



"Nave Deusa" y la sensualidad de sus estructuras de medias.

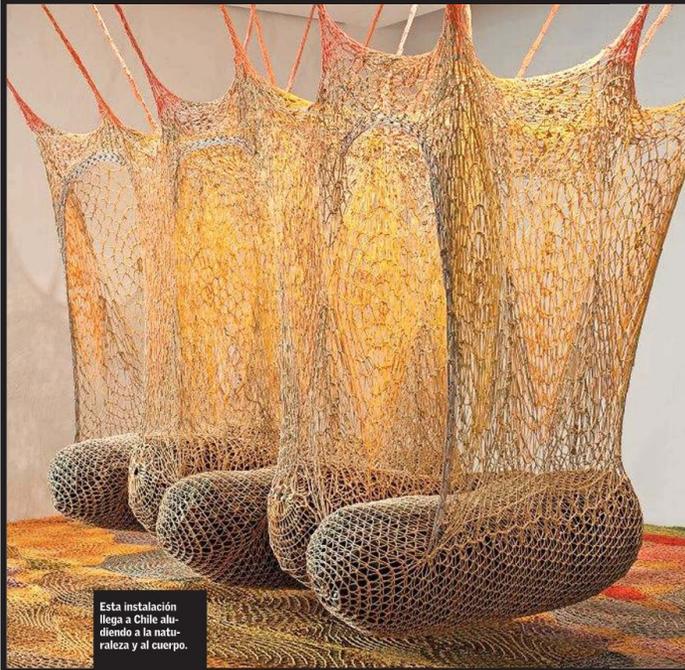


Detalle de "Tinguely, Belle Haleine", que juega con la gravedad y el espacio.

ENTREVISTA | Gran artista brasileño inaugura su primera exposición en Chile:

# ERNESTO NETO

## "Desafiar al público produce encantamiento"



Esta instalación llega a Chile aludiendo a la naturaleza y al cuerpo.

Una de sus obras flotantes en que el público intenta desplazarse. "Quise sacar a las personas del suelo", comenta.

Su celebrado proyecto "Un sagrado lugar", que protagonizó la Bienal de Venecia 2017.



Ernesto Neto busca el equilibrio en las estructuras sociales y económicas. Su arte toma mucho de la naturaleza. "Necesitamos seriedad", agrega.

veces puede llegar a 30. Y tenemos que ser lo más racionales posible. Nosotros trabajamos los materiales, nos interesa mucho la manualidad, y solo si es necesario, en caso de obras complejas como las que se elevan en el espacio, por ejemplo, acudimos a calculación. Buscamos la precisión, pero no la perfección. Y nos interesa la sorpresa".

—¿Quiénes son sus referentes en escultura?

—Constantin Brancusi y Lygia Clark. Me interesan las espiritualidades de las obras de ambos, tienen una estrecha relación con el mundo animal. Lygia Clark tiene su "Bicho", obra fundamental en movimiento. Brancusi trabaja la foca, el pez, el pájaro. "El beso" de Brancusi es como tocar lo orgánico de Clark".

Desplazarse sobre medias y redes en altura

—El uso de elementos simples, domésticos y originales es algo muy propio de su trabajo.

—Han aparecido. Los materiales para mí son esenciales y se relacionan con la gravedad, con el aire y con la tierra. Expresan la naturaleza. El uso de la tela de medias de nailon teje por casualidad. Es también un elemento de seducción. Pero lo interesante es que cuando las formas están de pie, se transforman en un símbolo masculino, su forma es fálica, y cuando se despliega en el suelo, se vuelve un ícono femenino".

—Una de esas piezas más famosas, "O Bicho", hace subir allí a los espectadores. ¿Que quiso lograr?

—"Quise sacar a las personas del suelo, porque siempre estamos en el suelo o nos estamos cayendo. Busco que se encuentren con todo el cuerpo en suspensión, como en un sueño. Siempre trabajo los espacios como si fueran oníricos, que se lleguen a sentir como un sueño. La idea, además, era hacer una metáfora entre las miles de bolitas de telgo que integran la obra, con la constitución de nuestro cuerpo".

—¿Veremos algo así?

—"Sí, una de formato menor que es como una pequeña comedia. Se llama "Velando entre nosotros". Se podrá subir y recorrer, pero por compartimentos, no más de dos personas a la vez".

Tras el equilibrio ecológico y social

—A usted parece que le encanta desafiar al espectador. Ponerlo incómodo y jugar con él.

—Para mí es más como una invitación. Invito al público, por ejemplo, a sacarse sus zapatos. Hay obras en las que sí deben enfrentar mucha dificultad, pero produce encantamiento. Invita".

—En la Bienal de Venecia 2017 mostró en la exposición central la obra "Un sagrado lugar", una gran construcción ritual tejida. Entiendo que surgió de su experiencia con el pueblo huni kuin.

—"Esa obra es una casa de meditación, de encuentro. Es como si fuera una pirámide en contacto con la naturaleza. Tenía cáscaras de corteza de árbol en el suelo y había un especie de altar con la forma de un diamante construido de tierra y una escalera que metafóricamente conecta entre los mundos de abajo y el de arriba, con la forma de ADN. Antes había trabajado con la idea y la perspectiva del infinito, pero no comprendía bien lo que era la espiritualidad y gracias a esas culturas de la Amazonía con las que he vivido, he encontrado la respuesta. En la conexión con la naturaleza, en el respeto que tienen por los animales, por las plantas, los insectos, el agua. Lo incorporo y es algo muy enraizado en los indígenas, especialmente en los huni kuin".

—La espiritualidad ancestral aparece cada vez con más fuerza en sus trabajos de los últimos años.

—Me interesa hablar en el arte de otras formas y maneras de espiritualidad, de la africana, la oriental, indígena. La modernidad ha buscado matar la espiritualidad. En la modernidad han pasado a ser protagonistas la objetividad y la productividad, que están acabando con lo espiritual".

—¿Qué trabajo en esta línea destacaría entre los que llegan al Centro Cultural La Moneda?

—"Cura va cura terra". Esa obra tiene plantas y hojas de la cultura medicinal afrobrasileña. Incluye un altar que procede del centro del Brasil. Tiene un tronco de la esclavitud que simboliza la "excavación" que sufrimos hoy con la invasión a las comunidades de tierras indígenas, la violencia contra la integridad de las sociedades de la tierra, el desequilibrio de la distribución económica, el desequilibrio ecológico y social. Mi trabajo se mueve en esa tensión. Las creencias y prácticas de la tribu tienen mucho de ese equilibrio. Esos pueblos son espiritualmente muy desarrollados. Y su conocimiento puede ayudar a las sociedades que están desequilibradas".

—Su relación con la naturaleza y los animales es algo de lo que no se desprende...

—"Los paisajes y los animales atraviesan mi arte. Son como el gran cuerpo de mi obra. Y me fascina cualquier bicho. El "bicho mar" es el mar, por ejemplo. Siempre estoy pensando en hacer una continuidad entre el cuerpo y el paisaje. La fuerza del mensaje de Greta Thunberg adquieren una importancia esencial, como la fuerza de los indígenas que habla de que se necesita cuidar más la tierra. La salud espiritual y existencial de cada uno necesita frenar esa búsqueda desenfundada del oro".